

"LA COLINA": Auto Sacramen...

Viene de la Pág. 59

El Director, se refiere a lo suyo, a la puesta en escena de la obra.

CARLOS CATANIA:

"Si bien el actor hace el teatro, son los autores dramáticos los que marcan los hitos del teatro. Los países donde florece el teatro, en un momento determinado de su evolución artística, han dado señales evidentes de una dramaturgia naciente, pujante, antes que otra cosa. El proceso del hecho teatral debe tener una unidad, o no significa nada, como no sean estériles esfuerzos aislados, pequeños intentos que mueren al amanecer. Actores, dramaturgos, público y crítica son elementos que no pueden trabajar aislados en el proceso teatral. El teatro lo hacemos TODOS. Por eso considero de sumo interés montar obras de autores nacionales; en este caso, LA COLINA, de Daniel Gallegos. Creo que es una obra que merece representarse; y, si bien el autor aún no se halla en su plena madurez, y la pieza adolece de ciertas debilidades, la puesta en escena le servirá tanto a él como a nosotros a fin de encontrar paulatinamente el camino justo y aprender. Un autor que no es representado no es un autor teatral en el sentido "dramático" de la palabra. *Drao* quiere decir en griego acción, y el dramaturgo sólo llega a serlo cuando sus personajes de ficción cobran vida sobre un escenario. No me referiré a LA COLINA como "trama", para no restar interés al espectador. Sólo diré que es una obra audaz, bien constituida, de un clima muy particular... y con eso basta. La estamos haciendo con gran pasión.

¿Tendrá éxito la obra?

Si hay algo que en teatro no puede predecirse es el éxito o fracaso de una pieza. Si por "éxito" se entiende el haber trabajado en equipo poniendo todas nuestras fuerzas para hacer las cosas lo mejor posible, le diré que sí: que tendremos un gran éxito. EL ARLEQUIN es un conjunto disciplinado y de gran responsabilidad. Tanto yo, como director, y los compañeros "21", podemos decir con felicidad que hemos hallado en todos sus integrantes (incluyendo las HISTORIAS PARA SER

CONTADAS) un rigor tal como lo enseñamos en clase, una entrega y una vocación admirables; y esto constituye el "éxito más elocuente" a que un grupo puede aspirar. Ahora, si hablamos del otro éxito, el de la representación pública, eso no lo puedo saber porque sus resultados dependen exclusivamente de aspectos extrínsecos. Una obra mediocre puede tener "éxito", y ello no da la pauta de su calidad, como a menudo se observa en tanto teatro comercial.

—:—

Los actores y sus personajes:

Glodys Catania: (La Madre Superiora). Durante 25 años ha permanecido en el convento tratando de expiar una culpa que la traumatiza. La existencia de Dios y su inmolación personal ante la esperanza de una vida extraterrena han signado su vida conventual y reprimido sus impulsos auténticos.

Un hecho inusitado la descoloca en forma repentina frente a un mundo del cual se hallaba desconectada, y frente a sí misma, que en el ocaso de su vida debe comenzar de nuevo. Esto la vuelve cruel para con los demás; lo que, en suma, no es sino una forma primitiva de castigarse a sí misma. Su descontrol no es más que el desborde de una angustia falsamente sublimada durante toda una vida.

Alfredo Catania: (El Padre José). Su vocación religiosa es confusa; ha nacido presionado por un hecho exterior a sus convicciones profundas; una serie encontrada de sentimientos lo prepara para reaccionar violentamente cuando debe enfrentarse con una realidad nueva desde su base.

Se vuelve obsesivo y despiadado frente al objeto de su pasión; sólo ve una salvación para justificar lo que antes constituyó su pecado: ser aceptado como hombre.

Annabelle de Garrido: (La Novicia Marta). Criada en un orfanato de monjas, pasó directamente al convento. Nunca se ha planteado la existencia de Dios como problema, porque siempre ha vivido en su presencia: Dios es el centro de su vida; más que una con-

vicción, una evidencia inmediata. Por eso le cuesta explicar por qué se hizo monja, por qué cree en Dios. A Tomás le dice que ella no necesita pruebas; que ella "sabe". Sufre intensamente ante circunstancias que contradicen su realidad interna, ante los actos de los que fueron sus modelos; pero su entereza sólo flaquea cuando la llevan a admitir que lo más valioso y puro de sí misma, su amor a Dios, es tal vez menti-

Nota aclaratoria: este material ha sido modificado de su versión original para su restauración y conservación